

Palabras de Don Fernando Serrano Migallón*

La comunidad académica de la Facultad de Derecho se reúne hoy para celebrar uno de sus actos más gratos y más entrañables; un deber cuyo cumplimiento se ha convertido en una de nuestras tradiciones más caras y que mejor define el sentido de nuestra vivencia colectiva: la imposición de la Medalla *Primo de Leyes Instituta*.

Desde que los seres humanos alcanzaron el nivel de evolución social suficiente para crear las universidades, el papel de sus maestros cobró particular importancia en la sociedad; además de proveer conocimiento y de indagar nuevos datos sobre la realidad, los maestros universitarios se convirtieron en fuente perenne de serenidad y reflexión, en manantiales de solvencia moral incontrovertible y, por su apego a la moral y a los valores fundamentales de la sociedad, en guías para conciencias y destinos, tanto de hombres como de pueblos. El nombre de la presea que reconoce distinguidos servicios académicos a la Facultad de Derecho, tiene esa antigua raíz y nos remite al tiempo en que las instituciones jurídicas occidentales fueron creadas para dar certeza a la vida en sociedad, paz a sus relaciones y perspectivas de futuro para los ciudadanos.

Hoy, como cada año, nos reúne la presencia de uno de nuestros maestros más apreciados y distinguidos; hoy, entregamos este testimonio de fraternidad, reconocimiento y afecto a don Moisés Hurtado González.

Abogado, académico, civilista y ciudadano de excepción; Moisés Hurtado ha sido fiel al ideal universitario durante décadas, ha convertido su

*Ceremonia realizada en el Aula Magna Jacinto Palacios el 15 de noviembre de 2006 en Ciudad Universitaria.

vocación docente en razón de su servicio al país, a través del análisis de las instituciones ciudadanas y a partir de la formación de nuevos abogados aptos para solucionar conflictos sobre la base de los valores de la Universidad.

Desde su cátedra de Derecho Civil, Moisés Hurtado ha formado conciencia, ha transmitido el mensaje universitario de que sólo a través del respeto a las instituciones, a la ley y a los derechos de los demás, es posible construir la sociedad; sus estudiantes son, así, resonantes del ideal universitario; por eso las generaciones de egresados de nuestra casa guardan un especial recuerdo de su maestro y de su guía.

Pensar en la Universidad fuera del concierto de esos valores es reducirla a la más diminuta de sus expresiones; no es casual que al Dr. Hurtado lo encontremos siempre figurando en las comisiones universitarias que convierten las ideas en tareas efectivas, en las universitarias y en las nacionales, en las que estudian el presente y futuro de nuestra institución y en las que aspiran a contribuir al crecimiento del país.

Educar es la misión más profunda de la Universidad; investigar y difundir la cultura, son dos ejes que tienen su punto de encuentro en la tarea de llevar el saber a quienes se precian de ser sus alumnos, pero no sólo a ellos, la Universidad es la maestra de la sociedad; su mensaje, a través de los cauces institucionales y del testimonio de sus egresados, es un puente entre los valores que construyen nuestros académicos y la sociedad ávida de respuestas para sus problemas más acuciantes.

Por eso, los maestros de la Facultad de Derecho, encarnan los más profundos valores de nuestra cultura; el anhelo permanente por la libertad, la búsqueda incesante de la verdad y el compromiso inalienable con la razón y la transformación del mundo. Estamos orgullosos de seguir siendo la Universidad de todos los mexicanos, la que ve en cada mujer y hombre, un ciudadano apto para construir la patria y el futuro; la Casa de la Libertad, donde cada individuo con ímpetu de trabajo, tiene una labor que cumplir. La Universidad de todos y para todos.

Educar es mucho más que informar, es crear conciencia y valor cívico; es dibujar personalidades amparadas por la sed de verdad y por el compromiso con el conocimiento, es transformar vidas para hacerlas ejemplos para todos los ciudadanos. Nadie que haya pasado por la Universidad puede decir que

no ha cambiado su vida para hacerla más plena, más satisfactoria y más comprometida.

Hombres como don Moisés Hurtado convierten los principios en realidades, las ideas en puntos de partida para la acción, y la tarea educativa en una misión vital.

A 450 años del inicio de la historia universitaria, nuestra tarea no conoce final. Apenas los asomos que cada generación logra en la conquista de un México mejor, pero es ese esfuerzo permanente el que nos justifica y nos lanza hacia mejores horizontes. Hoy, que somos la institución de educación superior por excelencia en nuestro país, nos honramos de contar en nuestro claustro con nuestros como el que hoy se ha hecho merecedor a este homenaje.

Don Moisés Hurtado González:

La Comunidad académica de la Facultad de Derecho pone en sus manos la Medalla *Prima de Leyes Instituta*; usted sabe muy bien lo que esto significa; sabe cuánto afecto y gratitud hay en ella, y conoce profundamente el compromiso que implica.

Al recibirla y portarla con orgullo, reciba también el aprecio de sus colegas y de sus alumnos, de la Universidad que, agradecida, sabe reconocer el esfuerzo de sus hijos.

Nosotros, por nuestra parte, celebramos que en nuestro claustro, se formen y lleguen a la plenitud generaciones de académicos que perpetúen el ideal universitario, en ello se encuentra nuestro orgullo y nuestro compromiso.

Muchas felicidades